= Nº 116 =

Las inquilinas

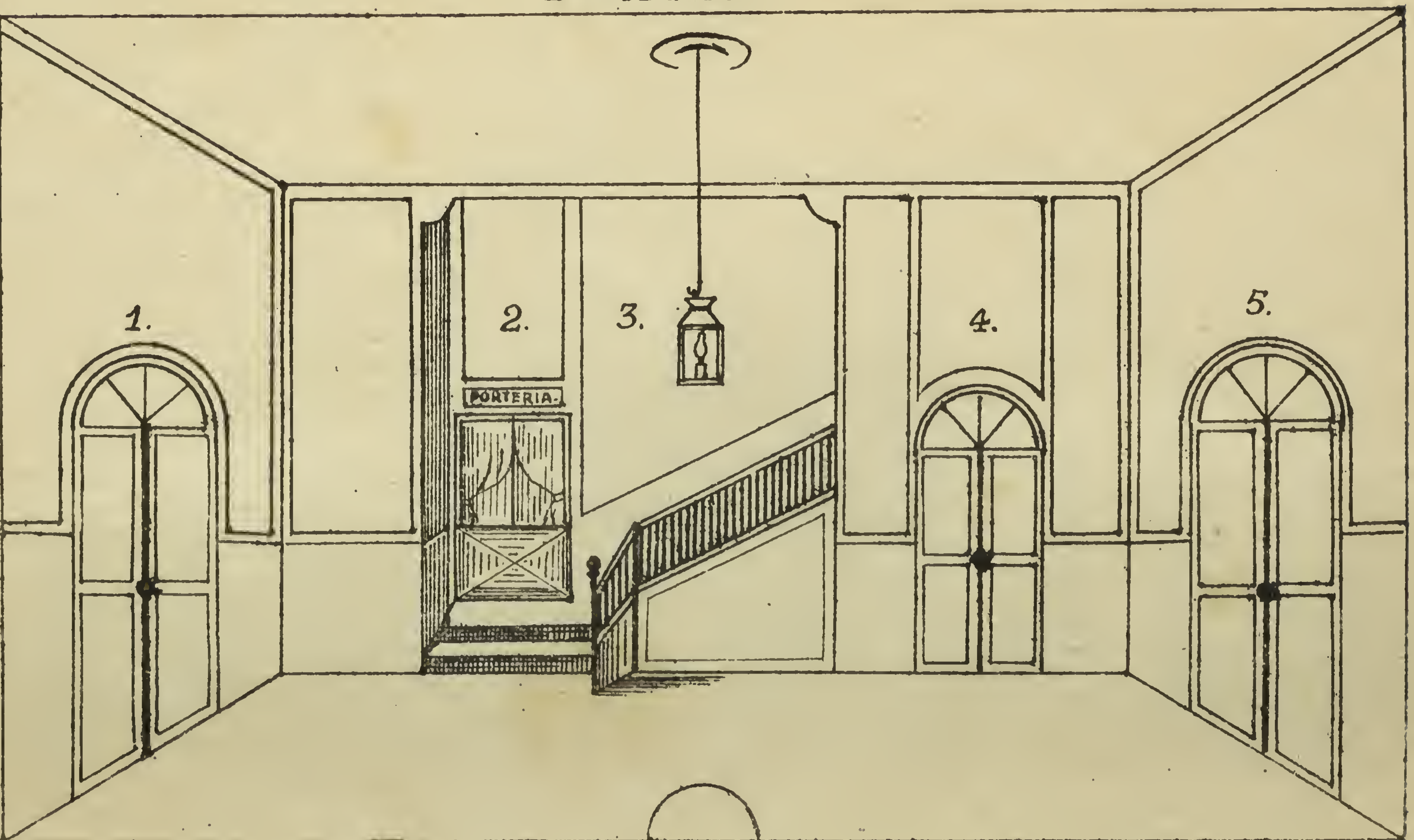
Sainete en un acto y en prosa

de Don Emilio Sanchez Pastor

Archivo de

Enrique Tavla Lota

Decoración.



LAS INQUILINAS

LAS INQUILINAS

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

Estrenado en el TEATRO LARA la noche
del 23 de Octubre de 1890



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890.

A mi hijo Alfonso

El Autor

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ÚRSULA	SRA.	VALVERDE.
ISABEL		RODRÍGUEZ.
JACINTA		DOMÍNGUEZ.
PETRA		MAVILLARD.
NICANORA	SRTA.	CRUZ.
BLASA		MARTÍNEZ.
ANTONIO	SR.	RUBIO.
TOMÁS		RUIZ DE ARANA.
LUCAS		GALVÁN.
SEÑOR FERNÁNDEZ		GUERRA.
CANTARERO		RAMÍREZ.
CHULO		TAMAYO.
SERENO		JIMÉNEZ.

ACTO ÚNICO

Portal de una casa moderna. En primer término, derecha, la puerta de la calle, de dos hojas. Al foro la escalera practicable, que da acceso á los pisos de la casa. En la primer meseta de la escalera la portería, practicable, frente al público. Al lado izquierdo de la escalera y frente al espectador la puerta de un cuarto bajo, que será practicable, como el ventanillo; este cuarto será el de doña Úrsula, numerado con el 4 en la lámina. En primer término, izquierda, otra puerta igual que la anterior, también practicable, que será el otro cuarto bajo donde vive doña Jacinta, y que tiene el número 5 en la lámina. Un farol enmedio, de casa elegante y que aparece encendido, apagándose á su tiempo. Derecha é izquierda, las del actor. Es de noche (1).

ESCENA PRIMERA

LUCAS. Después NICANORA, que baja por la escalera vestida de máscara con una careta en la mano.

LUC. (Al levantarse el telón está en el dintel del portal mirando hacia la calle.) ¡Qué frío hace esta noche, caramba! (Mirando el reloj.) ¡Y aún no son las once! Esta vida no se puede soportar. Las puertas debían cerrarse al anochecer.

NIC. (Bajando la escalera.) Buenas noches, tío Lucas.

LUC. ¡Nicanora!... ¿Dónde vas tan maja?

NIC. ¿No lo vé usté? Al baile.

---

(1) Al levantarse el telón, la escena estará completamente iluminada. Cuando el portero apaga el farol, se bajará un poco la batería, y así permanecerá hasta el final de la obra, sin marcar claro ni obscuro.

LUC. Pero, ¿y la casa?
NIC. ¡Buena, gracias!
LUC. Pero, ¿la dejas sola?
NIC. No diga usted nada.
LUC. Soy un cerrojo... quiero decir, que sé guardar un secreto.
NIC. El señorito, ya sabe usté; hasta las cuatro de la mañana... Como está empleado en el *bancarrat*... y la señorita esta noche me ha dicho que se va al baile con unas amigas; y yo he dicho: «¡Vaya! Toas somos hijas de Dios.» Y al baile también.
LUC. Pero, ¿y si viene la señorita?
NIC. Vengo yo antes. No hago más que dar dos vueltas con un chico albañil que está siempre parao...
LUC. Por eso tendrá ganas de dar vueltas...
NIC. Y luego á tocar el piano, que me dejé toda la loza sin fregar. Conque, hasta mañana.
LUC. Adiós, muchacha. ¡Quién fuera chico albañil, aunque estuviera parao!
NIC. ¿Pa qué?
LUC. Pa darte una de cal y otra de arena.
NIC. ¡Qué gracia! Adiós, que me están esperando.
LUC. Anda con Dios. El ama, de baile; la criada, de baile; y el amo, en el *bancarrat*. ¡Lo que tiene que saber un portero! (Vase hacia la puerta de la calle.)

ESCENA II

BLASA y CANTARERO. Este último, vestido de uniforme de cabo de artillería de á caballo

BLA. (Sale con sigilo del cuarto bajo de la primera izquierda, seguida de Cantarero.) Que no suene el sable.
CANT. ¡Qué ha é soná! ¿Es argún campaniyo?
BLA. Calla. (Mira hacia la puerta de la calle.) ¿Ves qué suerte? En la misma puerta está ese tío.
CANT. ¡Vaya una guasa! ¡Y yo que no tengo primiso más que hasta las once menos cuarto!
BLA. Tienes que volverte á esconder.

CANT. ¡Mardita sea!... ¡Pero tú no sabes lo que es la ordenansa!

BLA. No puedes salir hasta que cierren.

CANT. ¡Hasta que sierren! Asina me agarre un toro de seis años.

BLA. (Que vé volver al portero.) Que viene uno.

CANT. ¿Un toro?

BLA. No, el portero. (Empujándole hacia la puerta del cuarto, primer término, izquierda.) Anda aprisa.

CANT. Pué señó, á la carbonera otra ves. Mañana me afusilan.

BLA. Anda. (Entran en el bajo, izquierda, y cierra.)

ESCENA III

LUCAS, DOÑA ÚRSULA, JACINTA y PETRA, esta última con una llave. Todos salen por la puerta de entrada á la casa

URS. Lucas, ¿no habrá venido mi marido?

LUC. No, señora; no le he visto.

URS. (A Jacinta.) ¡Qué hombres! (A Petra.) Anda, chica; entra y vé poniendo los garbanzos en agua. (Vase Petra á la puerta que está al lado de la escalera, y abre con la llave que saca en la mano, dejando la puerta abierta.) Vaya, me voy á acostar, Jacinta. Esta noche no le abro.

JAC. Ya será algo menos.

URS. No me conoce usted todavía. Al salir mi marido de casa le he dicho: «Si vienes después de cerrada la puerta, no te abro. El sereno te podrá permitir que entres en el portal, pero en casa no entras.»

JAC. Eso hacía yo con mi difunto.

URS. Hay que saber tratar á los hombres. Todos son iguales. Ya vé usted la del tercero.

JAC. ¡Ay! Pero, ¿es hombre?

URS. No digo eso. Todos los días recibe visitas.

JAC. Y de hombres siempre.

URS. Y esos hombres serán casados; pero con mujeres tontas.

JAC. Lo mismo que mi difunto.

URS. Vaya, me voy á acostar. Verá usted esta noche... Se vá á acordar de mí. ¿Qué tiene

que hacer á estas horas... un hombre que está cesante? Por supuesto, que lo sospecho: algún lío.

JAC. Tal vez.

URS. Hay muchas mujeres como la del segundo.

JAC. Y como la del principal.

URS. ¡También!

JAC. ¡Anda! Y eso que el señor Fernández, su esposo, es una fiera y más celoso que un turco.

URS. Hace bien, y nada basta.

JAC. Pues, ¿y la que vivía en su cuarto de usted antes de que ustedes vinieran?

URS. ¡Ah! ¿Esa Josefina por quien todavía vienen á preguntar algunos?

JAC. Esa era de lo que no hay.

URS. Si lo sé, no me mudo. ¡Si viera usted qué letreros hemos tenido que quitar de las paredes!...

JAC. Lo creo.

URS. Y lo que es uno, me pareció letra de mi marido; pero el portero me dijo que antes de venir á vivir á esta casa no le había visto entrar nunca.

JAC. Ni yo tampoco.

URS. No sabe usted el *letrero* de encima que me quitó esta declaración. Vaya, que usted descanse.

JAC. Hasta mañana. Y deje usted entrar á su esposo.

URS. ¡Cá! No señora; eso sí que no. Aquí se queda hasta la mañana. ¡Ay! la envidio á usted, que no tiene que sufrir estos disgustos ni que tomar estas determinaciones... Y comprenderá usted que tengo razón y usted haría lo mismo con su difunto si viniera.

JAC. Lo mismo... pero no vendrá.

URS. ¡Claro! Pero en esta vecindad, por lo mismo que es tan mala, debemos dar ejemplo.

JAC. ¡Y qué vecindad! No llegan á tres las mujeres decentes que hay aquí.

URS. Ni á dos... digo, á dos, justo, á dos.

JAC. Buenas noches.

URS. Adiós, hija. (Llama Jacinta en el bajo izquierda, abren la puerta, entra y cierra.)

ESCENA IV

URSULA y LUCAS, que durante la escena anterior habrá estado en la portería

URS. Diga usted: (A Lucas.) esa, ¿sigue viniendo todas las noches acompañada?

LUC. (Saliendo de la portería,) Sigue.

URS. ¿Anoche vendría con el gordo?

LUC. ¿Sale de noche la lotería?

URS. No, hombre, digo que vendría con el grueso.

LUC. No, señora.

URS. ¡Ah! ¿Con el de los lentes?

LUC. Tampoco.

URS. ¿Hay otro?

LUC. Es que anoche no salió la señorita Jacinta.

URS. ¡Ah! Y tenga usted cuidado con la bribonzuela de la criada. Es una batalla.

LUC. ¿Cómo batalla?

URS. Porque toman parte las tres armas: infantería, caballería y artillería; y es amiga de la criada del principal. ¡Qué criadas! Dignas de sus amas. ¡Y qué cosas cantan! ¡Yo las oigo por el patio!... No las puede oir una persona que se estime. Y luego ¡cómo guardan la casa! A mí deme usted un perro.

LUC. No creo que tengo más que plata.

URS. Digo un perro para guardar la casa. Vaya; mañana le daré á usted una cazuela de comida, porque el gato no ha querido hoy probar bocado.

ESCENA V

LUCAS y luego BLASA

LUC. ¡Qué señora! (Se dirige á cerrar la puerta de la calle.) Si fuera un portero á contar lo que sabe del interior de las casas... Es decir, ya lo cuenta uno; (Después de cerrar la puerta del portal, baja el farol.) pero luego dicen que va

con el soplo... (Sopla el farol y le apaga) ¡Caramba! Me quedo sin vela. La criada de aquí me dará una. (Llama en el bajo izquierda.)

BLA. (Dentro.) ¿Quién?

LUC. Soy yo, Lucas, el portero.

BLA. ¡Ah! (Abre la puerta.) ¿Qué quería usted?

LUC. Díme: ¿tienes un cabo por ahí dentro?

BLA. ¿Quién? ¡Yo! Mentira. Mentira.

LUC. Pero, ¡mujer!...

BLA. Tío Lucas, no me pierda usted... si está enterado... No volveré á consentirlo. ¡Ay! ¡Que llama la señorita! (Se entra y cierra.)

LUC. Esta bebe, por fuerza. Y dice que no la pierda, yo... yo... yo... Vaya me acostaré á oscuras. ¡Qué vecindario! Una, de baile; (Subiendo la escalera.) otra, bailando; otra, dale con el marido... otra... borracha ó loca... ¡Qué inquilinas!

ESCENA VI

ANTONIO, SERENO y luego URSULA por el ventanillo

ANT. (Al sereno, que habrá quedado en la puerta.) Retírese usted.

SER. No tengo prisa.

ANT. (Señalando al cuarto de doña Ursula.) Si vivo aquí. Retírese usted. (¡Qué pesadez!)

SER. Pues, buenas noches. (Cierra el portal.)

ANT. No me atrevo á llamar. Me ha dicho que si venía después de cerrado el portal, no me abría. Probemos. (Llama.) No contesta nadie. ¿Si cumplirá su palabra? Puede que no me haya oído. (Vuelve a llamar.) Siento pasos.

URS. (Dentro por el ventanillo.) ¿Qué demonios quiere usted?

ANT. (Con voz dulce.) Abreme, Ursula. Yo te explicaré lo que me ha ocurrido.

URS. Vaya usted á acabar de pasar la noche en la *órgia*.

ANT. Pero, mujercita, si vengo del café.

URS. ¡Del infierno!

ANT. No; del café del Paraíso. Si sabes que allí nos reunimos.

URS. Te he dicho esta tarde que ibas á pasar la noche en la escalera, y lo cumplo. ¡Te has llevado una peseta que había encima de la cómoda, infame! A mí no me la das.

ANT. Si ya no la traigo.

URS. Anda; vete de francachela, puesto que tienes dinero.

ANT. Pero, ¿qué dirán los vecinos?

URS. Váyase usted de ahí, mal marido. Y si sigues llamando y no me dejas dormir, abriré; pero será para arrojarte á la cabeza lo que tenga en la mano. Adios, infiel. (Vase cerrando el ventanillo.)

ANT. Pero, oye... Ahora debía yo echar la puerta abajo; pero para eso se necesita carácter... y una palanca... y vaya usted ahora á buscar esas dos cosas... Lo que debía hacer era llamar desde aquí al sereno y marcharme á buscar á Julio. Ese estará cenando con dos ó tres coristas. Pero ¿y si entretanto se compadece mi mujer y abre y no me vé?... Para ir á cenar con esas chicas también se necesita palanca... digo, carácter. Me voy á tener que sentar aquí. Si pudiera dormir...

ISAB. (Dentro.) Sereno...

SER. (Idem y lejos.) Va.

ISAB. (Dentro.) Al cinco.

ANT. ¡Caramba! Es aquí. Ya empieza Cristo á padecer. ¿Dónde me escondo yo?

ESCENA VII

ISABEL, ANTONIO y SERENO al principio

ISAB. (Al sereno que abre la puerta.) No se moleste usted. Tengo una vela para subir la escalera.

SER. Encienda usted, señorita.

ISAB. (Enciende la vela en el farol del sereno.) Muchas gracias.

SER. Descansar.

ANT. (Al ver que Isabel se acerca.) Buenas noches.

ISAB. (Dando un grito.) ¡Ah! (Reponiéndose.) ¡Qué susto me ha dado usted, caballero!

ANT. Es natural. Espero que abran. (Acercándose al cuarto de doña Jacinta, que es primer término izquierda.)

ISAB. Buenas noches, vecino. Pero me parece que el cuarto de usted es ese.

ANT. Sí; es verdad: tiene usted razón... pero tampoco me abren.

ISAB. ¿Qué le pasará á ese señor? (Vase por la escalera, y al poco rato de haber desaparecido este personaje, se oirá dentro varios campanillazos)

ESCENA VIII

ANTONIO

¡Qué mujer! Debe ser la del principal. Sí; me acuerdo bien; un día la estaba mirando desde mi ventana, y Ursula me sacó de mi abstracción tirándome el jabón á la cabeza. Y no es el único jabón que me ha dado. (Sintiendo los campanillazos que da Isabel.) ¡Calle! A esa tampoco la abren. Tendrá su Ursula respectiva. ¡Ay! Baja.

ESCENA IX

ANTONIO é ISABEL que viene por la escalera con la vela encendida

ISAB. ¿Todavía no le han abierto á usted, vecino?

ANT. No, señora.

ISAB. ¡Cuánto me alegro! Es decir, me alegro porque usted puede sacarme de este apuro.

ANT. ¿Yo? (Dios quiera que se vaya pronto.)

ISAB. He dado permiso á la chica hasta las once y se conoce que no ha venido. Si usted tiene llave de la puerta de la calle, me iría á buscar á mi esposo al Círculo.

ANT. Pues, no, señora: no tengo llave.

ISAB. ¿No? Pero en su casa tendrá usted, y en cuanto le abran...

ANT. Nada, no señora; no me abren.

ISAB. Se habrán dormido. Pero llame usted fuerte. (Dirigiéndose á la casa de doña Ursula.)

ANT. (Deteniéndola.) No, no señora; no se puede llamar fuerte.

ISAB. Pero, ¿y si duermen?

ANT. Pues... por eso; porque si llamamos fuerte, se van á despertar. (¡Ay! Si á mi mujer le da la gana de salir...) Y hágame usted el favor de hablar bajo.

ISAB. Pero, caballero, ¿vamos á pasar aquí la noche?

ANT. No; no debemos.

ISAB. Y si á mi criada no le da la gana de venir y usted no llama, tenemos que permanecer en este sitio.

ANT. No; aquí no. Usted debe esperar en la guardilla, y yo aquí. Yo no puedo marcharme del portal.

ISAB. ¡Me da usted miedo!

ANT. Puedo darlo, puedo darlo, porque tengo mucho.

ISAB. Si al menos hubiera aquí una silla...

ANT Arriba, arriba puede que la haya.

ISAB. Ea; no hay más que resignarse. (Se sienta en un escalón, poniendo en otro la vela.)

ANT. Pero, señora... (¡Y se sienta!) Repare usted que si viene alguien... Y aquí corre un aire... que se la puede llevar...

ISAB. ¿Que me va á llevar el aire?

ANT. No; que se la puede llevar á usted Dios. Arriba no se mueve un pelo.

ISAB. Yo no me separo de usted, vecino. Allí sola me moriría de miedo, y mucho más si se nos acaba la vela y nos quedamos á obscuras.

ANT. Eso no; antes prenderemos fuego á la casa. ¡Yo á obscuras! Así tendría mucho más miedo... pero, mucho.

ISAB. ¡Ah! Y gracias á que mi marido no viene hasta las doce lo menos.

ANT. ¿Y usted le abre la puerta?

ISAB. ¿Pues qué quiere usted que haga?

ANT. ¡Quién fuera su marido de usted!

ISAB. ¡Caballero! (Levantándose.)

ANT. Es decir, ¡quién tuviera á su mujer!

ISAB. Pero, ¿qué dice usted?

ANT. Que ojalá fuese mi mujer de su marido de usted.

ISAB. ¡Qué atrocidad!

ANT. Sí, señora; no digo más que atrocidades... Pero, ya ve usted, mi situación no es para saber lo que se dice ni lo que se hace.

ISAB. Si alguien viene y nos ve así... va á creer que venimos juntos del baile.

ANT. Sí, señora; se lo van á creer y no es verdad desgraciadamente.

ISAB. ¿Desgraciadamente?

ANT. (Es bonita esta vecina.)

ISAB. Me ha dicho usted ya tres ó cuatro palabras... dudosas.

ANT. Yo tengo eso; siempre estoy dudando.

ISAB. Es que parece que usted se aprovecha de esta horrible situación para hacer insinuaciones que, en otro caso, tendrían un correctivo enérgico. (Aproximándose á la puerta de Ursula.)

ANT. No se acerque usted ahí, porque entonces el correctivo no se hace esperar.

ISAB. (Suena la cerradura de la puerta de la calle.) ¡Ay! ¡Ojalá sea mi criada!

ANT. ¿Pero y si no es y nos pillan aquí?

ISAB. Tiene usted razón. ¡Ah! Salgamos.

ANT ¿Yo?

ISAB. Hágame usted el favor de acompañarme hasta el Círculo. Yo no puedo ir sola á estas horas por esas calles.

ANT. Ni yo tampoco.

ISAB. ¿Y si fuese mi marido?...

ANT. ¡Zambomba! Lo mejor es separarnos. Súbase á su piso por si acaso. ¡Qué abren!

ISAB. ¡Pero!...

ANT. Corra usted. (Sube Isabel. Antonio apaga la vela que se ha dejado en la escalera.)

ESCENA X

CHULO, ANTONIO y una VOZ

CHULO (Después de abrir la puerta.) Adiós, morral. (A uno que se supone ha venido a acompañarle.)

VOZ Adiós, voceras.

ANT. ¡Ay! Si es ese del cuarto cuarto que pega á su mujer todos los días.

CHULO ¡Adiós, menflis!

VOZ ¡Mira!

CHULO ¡Anda, que mañana te agarraré en la parada! (Cierra la puerta y entra á obscuras, silbando. Al llegar á la escalera, tropieza.) ¡Anda, la osa! ¡Qué *patá* la voy á dar á aquélla en cuanto suba! (Sube silbando.)

ESCENA XI

ANTONIO y luego ISABEL que baja por la escalera

ANT. Si tropieza con la otra, la mata... y me alegraré, hombre, porque si mi mujer se compadece, y sale y me vé con una mascarita... prefiero la *patá* que le van á dar á aquélla.

ISAB. Caballero, ¿está usted ahí?

ANT. (Ya vuelve.) Sí, señora. (Enciende una cerilla y con ella la vela.)

ISAB. Estoy muerta. Ese es el tío de arriba.

ANT. ¿El tío de quién?

ISAB. De arriba.

ANT. ¡Ah! ¡Ya! Pues váyase usted con su sobrina.

ISAB. Se me ha olvidado hacer á usted una advertencia importante. Yo, en cuanto recibo una emoción fuerte, me privo de un golpe.

ANT. Yo, procuro privarme de todos; pero con mi mujer, no es posible.

ISAB. ¡Ay! No me entiende usted. Digo que me dá un ataque.

ANT. Señora, por Dios, no me diga usted eso. Ahora es imposible.

ISAB. Se lo advierto á usted, por si me dá esta noche.

ANT. ¡Eso nos faltaba!

ISAB. No me dé usted agua, por Dios.

ANT. No tenga usted cuidado.

ISAB. Me sujeta usted la cabeza para que no me golpee.

ANT. ¿Yo agarrarle á usted la cabeza? ¿Y la mía?

ISAB. ¡La de usted!

ANT. La mía peligra si me ven en esa actitud.

ISAB. ¡Por Dios, sea usted caritativo! ¡Ah! Y me pone usted un duro entre los dientes.

ANT. ¿Un duro? ¿Y tiene usted muchos ataques al día?

ISAB. Es para no morderme la lengua.

ANT. ¡Ah! Bueno. (No sé si tengo un duro; pero lo mismo serán diez y ocho reales.) No me olvidaré.

ISAB. ¡Ah! Y apague usted la luz ó cierre usted los ojos.

ANT. Pero, entonces, ¿cómo voy á cogerla la cabeza?

ISAB. Eso, prométamelo usted, por Dios. Sea usted caballero.

ANT. Lo seré, sí señora. Apagaré los ojos y cerraré la luz... pero, serénese usted; haga un esfuerzo para que no tengamos ese horrible accidente.

ISAB. Sí; sí, señor. ¡Ah! Y cójame usted el dedo corazón de la mano derecha.

ANT. Voy, voy. (Tratando de cogerlo.) Pero no hay nada más malo que el darle á uno un dedo, porque se toma la mano.

ISAB. (Rechazándole.) Pero, ¿qué hace usted?

ANT. ¿No me dice usted que la coja el corazón?

ISAB. No, señor; eso es para el caso en que me dé el ataque.

ANT. ¡Ya, ya! Creí que era un preservativo.

ISAB. No tengo más que uno: acordarme de cosas alegres, recordar historias regocijadas.

ANT. La mía es muy triste, si no se la contaría á usted.

ISAB. No, no hable usted de cosas tristes. Alegría, mucha alegría..

ANT. (Voy á tener que bailar para que no se desmaye.) En el otro piso creo que estaría usted mejor. Para esos padecimientos, cuanto más alto se tenga el mal, mejor.

ISAB. Si el mío es de la cabeza. ¿Lo quiere usted más alto? Si esta vecina (Señalando al bajo derecha.) fuese una mujer de otra clase, entraría á pedirla una llave; pero, ¡ya, ya! ¡buena pájara está!

ANT. ¿Es una pájara?

ISAB. Y lo mismo sucede en los demás cuartos. En esta vecindad no tiene usted una mujer con quien poderse tratar íntimamente.

ANT. No, señora; no la tengo ni la quiero. Yo, la del gitano: donde vivo no hago daño.

ISAB. Son todas cualquier cosa.

ANT. Dios la conserve á usted la lengua.

ISAB. Gracias á los duros, como ya le he dicho á usted.

ANT. (Esta es la primera mujer que he visto que no murmura de balde.) (Abren la puerta del portal.)

ISAB. ¡Dios mío! ¿Si será mi esposo?

ANT. Huyamos.

ISAB. Es peor.

ANT. Hagamos lo peor. (Vanse precipitadamente por la escalera.)

ESCENA XII

TOMÁS.—ISABEL y ANTONIO en la escalera, al paño

TOM. (Entrando con sigilo.) ¡Cómo tiemblo! Y sin embargo, la sorpresa que voy á dar á Josefina es agradable. Después de haber estado medio año fuera, venir sin decirla nada... Encenderé una cerilla. No; ese debe ser mi último recurso. No habré perdido el tino en seis meses.

ISAB. ¿Ve usted algo? (Desde la escalera.)

ANT. Nada.

ISAB. No sube nadie.

ANT. Y sin embargo, anda alguien por el portal.

ISAB. ¿Si será un ladrón? ¡Ay! Me va á dar el ataque.

ANT. No, por Dios. Ahora no encontraría la cabeza ni el dedo del corazón.

TOM. Esto es una puerta... aquí está la campanilla. (Llama en el cuarto de Ursula.)

ANT. ¡Han llamado en mi casa!

ISAB. Ahora puede usted entrar por la llave.

ANT. Calle usted. Aproximémonos. ¿Quién será?

TOM. No me habrán oído. (Llama otra vez.) Voy á encender. (Enciende una cerilla.)

ISAB. ¡Es un hombre!

ANT. Sí; eso parece. Debe estar equivocado.

TOM. Y la criada, que antes abría en seguida. (Llama otra vez. Para este momento se le habrá acabado la cerilla.)

ESCENA XIII

DICHOS y ÚRSULA

URS. (Por el ventanillo.) ¿Qué le he dicho á usted antes, tronera? Voy á cumplirle mi palabra.

TOM. ¿Antes?...

URS. (Abre la puerta.) Para que sepa usted que yo cumplo lo que digo. (Le arroja un bastón y cierra.)

ANT. ¡Mi mujer! Huyamos. (Huyen por la escaléra arriba.)

TOM. ¡Demonio! (Pausa.) Me deben haber dado un palo feroz. Y dice que ha sido para cumplir... ¡Me gustan los cumplimientos! No me atrevo á moverme. ¿Habrá sido el marido? La voz era de mujer; pero el golpe es de hombre. Y por la escalera he sentido correr gente. Voy á pedir socorro...Esto ha sido un lazo. Quizás venga otro garrotazo por donde menos se piense. Estas aventuras traen eso. Si yo diera con la puerta... Esto debe ser un error.

ESCENA XIV

TOMÁS y PETRA

PET. (Abriendo la puerta de Ursula.) Señorito... señorito... entre usted ahora.

TOM. (¡Un demonio entraré yo! Y esa es una voz más dulce.)

PET. Señorito, ¿está usted ahí?

TOM. (Esa debe ser la criada.) Sí. (Bajo.)

PET. Venga usted. No me atrevo á encender luz, para que la señora no se entere. Se ha acostado.

TOM. (En voz baja.) ¡Ah!

PET. Yo no quiero que pase usted la noche en el portal.

TOM. Ni yo tampoco.

PET. Vamos, ¿no entra usted?

TOM. ¿Qué haré?

PET. Pero, ¿qué hace usted, señorito? No tenga usted miedo. A la señorita, ya lo sabe usted, se le pasa todo á la mañana siguiente. Por de pronto se queda usted en el comedor.

TOM. (¿Hasta la mañana siguiente?)

PET. ¡Ay! Que creo que viene. (Se entra y cierra.)

TOM. ¿Que viene? Dios me libre la cabeza.

ESCENA XV

TOMÁS y ANTONIO, que baja por la escalera con la luz

TOM. ¡Luz! Alguien baja.

ANT. Buenas noches.

TOM. Buenas noches. (¿Quién será este hombre?)

ANT. Creo que usted ha llamado en ese cuarto... y, usted perdone, pero debe ser una equivocación que usted padece.

TOM. Creo lo mismo. Se va usted á quemar. (Señalando la vela.)

TOM. —No; yo no señor. Si por mí fuera podía usted estar llamando dos horas; pero usted debe venir equivocado.

Tomas [redacted]. Digo que se va usted á quemar con la vela.

ANT. ¡Ah! Sí, señor. (La deja en la escalera.) Bueno; pues yo ahora tengo que pedir á usted un favor. ¿Usted trae llave de la puerta de la calle?

TOM. Sí, señor.

ANT. Pues bien; ahí, en el piso principal, hay una señora que no puede entrar ni salir. En su casa no hay nadie. Yo tampoco entro ni salgo. Su marido puede entrar y no sabemos cómo saldrá esto... y como usted no entra ni sale... En una palabra: si usted quiere prestar esa llave, ella saldrá...

TOM. (Otra aventurilla.) ¿Esto no es una broma de mal gusto?

ANT. ¡Cá! Ojalá. Esto es de mal gusto; pero muy serio.

TOM. Bueno; que salga conmigo esa señora, pero usted...

ANT. Yo me quedo aquí. Estoy buscando mi cuarto durante toda la noche, y nada. Espérese usted aquí. Voy á bajarla. ¡Ah! Pero, por supuesto, usted será un caballero.

TOM. ¿Quién lo duda?

ANT. Nadie, nadie. (Reparando en el bastón que está en el suelo.) ¡Ah! Mi bastón. Creí que había salido sin él.

TOM. ¿De usted? ¿Conque ha sido usted? (Agarrándole por las solapas.)

ANT. ¡Señor mío! (Asustado.)

TOM. Venga usted á la calle á repetir su hazaña.

ANT. Pero, ¿se ha vuelto usted loco?

TOM. (¡Se achica!) ¿Qué interés le ha movido para una acción tan traidora? ¿Es que está usted enamorado de Josefina?

ANT. Caballero: no nombre usted mujeres ahora, por Dios. Yo no estoy enamorado de nadie.

TOM. ¡Hola! ¿Teme usted que se entere la de arriba?

ANT. No, señor; la de abajo.

TOM. ¿Tiene usted otra en el sótano?

ANT. ¿Qué he de tener, hombre?

TOM. Bueno; yo le presto á usted el servicio de darle la llave; pero explíqueme usted por qué... (Haciendo señal de pegar.)

ANT. (Haciendo la misma señal.) ¿Por qué?... No entiendo. Voy á avisarla que está usted dispuesto. ¡Dios mío! ¡Qué noche!

TOM. Bien; pero deje usted aquí el bastón en prenda.

ANT. ¡Qué manía! Tenga usted.

TOM. ¿Tiene estoque?

ANT. ¡Caramba! ¿Va usted á cometer algún crimen?

TOM. Es que no estoy dispuesto á recibir el segundo.

ANT. ¿Quién es el segundo? ¿Hay más hombres en el portal?

TOM. Vaya usted, que estoy deseando salir de aquí. (Vase Antonio por la escalera con la luz.)

ESCENA XVI

TOMÁS, y luego ANTONIO, que vuelve á bajar por la escalera

TOM. La criada sigue de mi parte. Pero ¿quién es es este hombre? ¿Y esa mujer? La verdad es que tengo miedo... pero si sale otra vez á buscarme esa chica, le dirá que he huído.

ANT. (Bajando con luz por la escalera.) Caballero...

TOM. (Viene solo.)

ANT. ¿No sabe usted lo que pasa? ¿Tiene usted un duro?

TOM. (¡Este hombre es un ladrón! Ahora sí que tengo miedo de verdad.)

ANT. Vamos, hombre, á ver lo que lleva usted.

TOM. Poco... poco... pero todo es para usted y sus compañeros, porque no estará solo.

ANT. A ver... un duro, ó dos... ó algo parecido.

TOM. Espere usted. (Temblando y registrándose los bolsillos.) Veinte duros. (Los saca en papel de la cartera.)

ANT. No, hombre, no; si no basta esto... A ver... en el chaleco... pronto, que se va á quedar sin lengua.

TOM. No; si yo no grito... ya lo ve usted; no digo nada.

ANT. Pero ¿no atina usted al chaleco?

TOM. Sí, señor, sí... el reloj es de nikel, se lo advierto á usted, y es un recuerdo de familia.

ANT. Bueno; consérvelo usted.

TOM. Aquí hay dos pesetas. (En el chaleco.)

ANT. No, hombre, duros, duros...

TOM. Y duros.

ANT. Vengan. (Le coge todo el dinero que lleva.)

TOM. ¿Me podré marchar?

ANT. Bueno; pero deje usted la llave para cuando vuelva. (Señalando á arriba.)

TOM. No; si yo no vuelvo.

ANT. Mejor será que me ayude usted. Suba usted. ¡Qué noche, Dios mío!

TOM. Pero yo... ¿á qué le voy á ayudar?

ANT. Venga usted... ¡hágame usted ese favor, por Dios! Si tuviera una ganzúa no me vería en estos apuros.

TOM. Yo creía que ustedes no iban á ningún lado sin ganzúas.

ANT. ¡Nosotros!... ¿Quién somos nosotros? Ya se debe haber quedado esa señora sin lengua... y hay que impedir que grite.

TOM. ¡Que grite! (Retirándose más asustado.) (¡Ay! Aquí se está cometiendo un crimen!) Déjeme usted que me vaya. Ya le he dado cuanto tenía.

ANT. Pero la llave, hombre, la llave.

TOM. Tenga usted. (Se la da.) Pero ¿cómo salgo?

ANT. Usted sale con ella. Voy á cogerle la cabeza para que no se golpee. ¡Ah! Tenga usted el dinero que me sobra. (Le mete la llave en el gabán y se va con el dinero en la mano.)

ESCENA XVII

TOMAS, PETRA

TOM. ¡Qué horror! Y ahora no puedo salir. Se conoce que me dieron el palo para atontarme. Yo debía gritar... Lo que... es que... ya no tengo voz... ni nada.

PET. Señorito... (Desde la puerta de Ursula.)

TOM. La voz de antes.

PET. Se ha vuelto á acostar la señorita. Pase usted al comedor, de prisa, ya he puesto luz.

TOM. Es la criada de Josefina, no hay duda; pero ese hombre...

PET. Vamos; voy á dejar la puerta abierta. No encienda usted luz hasta que yo me retire.

TOM. Esa chica me proteje... pero ¿y esa otra mujer que antes me recibió tan mal? De todos modos, ahí estaré mejor... porque ese hombre... y ese delito que se está cometiendo arriba... Josefina, en cuanto me vea, me tratará bien. Animo... adentro. (Se entra y cierra.)

ESCENA XVIII

ANTONIO, ISABEL

ANT. (Bajando con Isabel del brazo.) ¿Se siente usted mejor?

ISAB. Sí, señor. ¡Por fortuna creo que ya no me da!

ANT. Ahora, en cuanto le abra á usted la puerta ese caballero, podrá respirar libremente.

ISAB. Pero ¿dónde está?

ANT. (Buscando.) Nada; no le veo.

ISAB. ¿Y dónde va usted con ese dinero en la mano?

ANT. Se ha evaporado.

ISAB. Se habrá marchado á la calle.

ANT. ¡Pero si me dió la llave!

ISAB. Tendría dos.

ANT. Puede ser; una para entrar y otra para salir.

ISAB. ¿Qué dice usted?

ANT. Nada; es que procuro hacer chistes para que no le repita á usted el amago. ¡Como dice que sólo se le pasa hablando de cosas alegres!...

ISAB. Pero ¿cómo se ha ido dejándole á usted el dinero?

ANT. Eso es lo que yo no me explico: ¿por qué se deja el dinero y se le deja á usted?

ISAB. ¡Ay! Si viviera Josefina todavía en ese cuarto, ya habríamos salido del apuro; ya no estaríamos aquí.

ANT. Es verdad; yo estaría en otro portal... digo, en otra casa.

ISAB. No es eso; sino que Josefina recibía mucha gente... la mitad de sus amigos tenían llave de la puerta de la calle...

ANT. La otra mitad vendría antes de cerrar el portal... Otro chiste. (Tampoco le hace gracia.)

ISAB. Vámonos.

ANT. ¿A dónde?

ISAB. Puesto que tiene usted la llave de ese señor, vámonos... Acompáñeme usted hasta el América.

ANT. ¡Señora! ¿De noche quiere usted ir á Ultramar?

ISAB. Hasta el América-Club.

ANT. ¡Ah! Sí; hasta el Círculo. Pero yo no puedo, ni debo... ni tengo la llave, porque estaba tan aturdido... Usted debe salir... pero yo no... y, sin embargo, si usted no sale, yo no puedo estar.

ISAB. Nos hallamos en un círculo vicioso.

ANT. Justo; por eso yo no puedo ir al América-Club.

ISAB. Ese es otro Círculo.

ANT. Sí; otro círculo vicioso... Pero, ¡mire usted que es raro esto! Ese señor que se ha evaporado debió quedarse con la llave.

ISAB. ¡Ay! Se acerca la hora de que venga mi marido. Si me ve aquí con usted, ¡pobre de usted! Porque él no repara en nada.

ANT. Entonces no hay cuidado; tampoco repara en mí.

ISAB. No; quiero decir que lo mismo le pega á usted un tiro, que se bebe un vaso de agua para apagar la sed.

ANT. ¿Lo mismo? ¿Y usted está segura de que traerá sed? (Nada; no se ríe).

ISAB. ¡Ah! Pero se me ocurre una idea. Vamos á llamar al portero, ya que usted no quiere llamar á su casa.

ANT. Yo sí quiero; pero no sabe usted el susto que recibiría mi mujer.

ISAB. ¿Será celosa?

ANT. También se bebe un vaso de agua, como su

marido de usted, ó le arranca los ojos á cualquiera.

ISAB. Vamos al cuarto del portero.

ANT. Debe usted ir sola, porque si no ¿qué dirá... al vernos?

ISAB. Me da miedo. Acompáñeme usted siquiera hasta el tramo anterior.

ANT. No; yo subiré hasta las guardillas trasteras; es decir, hasta el posterior, para que no me vea. Luego usted baja con él, y yo detrás.

ISAB. Vamos.

ANT. Vamos. Ya tengo agujetas de tanto subir y bajar.

ISAB. Pero, guárdese usted ese dinero.

ANT. Me tomarían por un ladrón. No, no, no.

ISAB. Vamos, vamos.

ESCENA XIX

SEÑOR FERNÁNDEZ y SERENO

SER. Que usted descanse, señor Fernández.

FERN. Pasa. (Entra el Sereno.) ¿Ha venido la señorita después de cerrado el portal?

SER. No, señor Fernández.

FERN. ¿Has sospechado si alguno de aquellos á quienes has abierto la puerta iba al principal?

SER. No, señor Fernández.

FERN. Bueno, bueno. Toma una peseta, y sigue vigilando, á ver si me das siempre buenas noticias.

SER. Siempre. ¿Alumbro?

FERN. No; no me gusta hacer ruido. Subo de puntillas para que no me sienta mi mujer, hasta que ¡zás! llamo.

SER. Bien hecho. Y que descanse la señora.

FERN. Gracias.

ESCENA XX

FERNÁNDEZ, ÚRSULA en enaguas y peinador

FERN. ¡Qué sereno más útil es este hombre!
URS. ¿Te has dormido, sin vergüenza? (Desde el ventanillo.)
FERN. ¡Cómo!
URS. (Abriendo la puerta.) Vamos, pasa á acostarte. Me compadezco de tí porque soy demasiado buena.
FERN. (No sé qué decir.)
URS. Vamos, que me canso, entra pronto. ¿Qué haces ahí paseando?
FERN. Señora, usted se equivoca.
URS. ¡Ay!... ¡Chica!... ¡Antonio!
FERN. No se asuste usted. Soy Fernández, el inquilino del principal. (Suena una caja de cerillas.)
URS. No encienda usted, por Dios, caballero; creí que era usted mi esposo.
FERN. Sí, ya he comprendido... por lo de sin vergüenza.
URS. Perdón. Tengo la cara encendida... No encienda usted, caballero. Pero hace poco estaba aquí mi esposo.
FERN. Comprendo...
URS. Habrá salido cuando usted entró.
FERN. No, señora, no ha salido nadie.
URS. ¿Si se habrá metido en algún cuarto?
FERN. ¡Un demonio! (Trata de encender.)
URS. No, no encienda usted.
FERN. Es que voy á buscarle, porque me asalta un pensamiento malo.
URS. Piensa usted bien.
FERN. Vá á arder la casa.
URS. No encienda usted. ¡Ay! Voy á vestirme para buscarle. Yo también pienso lo mismo.
FERN. Esta mujer sabe algo.
URS. (Por el ventanillo.) Salgo á ayudarle á usted en seguida.
FERN. Voy á preparar el revolver. Los mato á los dos. (Sube la escalera y desaparece, oyéndose al poco rato fuertes campanillazos.)

ESCENA XXI

ANTONIO, TOMÁS, CANTARERO, BLASA

ANT. (Baja de puntillas y precipitadamente la escalera, agarrado al pasamanos. Al llegar á la escena, y creyendo que aún hay más tramos se dá contra la pared.) ¡Ay! Ya debo haber llegado al portal. Ese hombre no me ha sentido pasar por detrás de él. ¡Qué campanillazos! Debe estar hecho un león. Ahora, cuando baje su mujer con el portero, la mata. Yo no aguanto más. Prefiero que me mate mi mujer.

BLA. (A Cantarero) Te esperas ahí, y en cuanto abran, sales. (Vase.)

CANT. Mañana me fusilan.

ANT. Yo he oído hablar á alguien. El señorito de antes debe haber caído otra vez del cielo.

CANT. Pá haser aquí la sentinela mejor estaba en la carbonera.

ANT. Siento ruido de armas... A ver si encuentro mi campanilla. (Ladra un perro en el bajo de frente.)

TOM. (Saliendo precipitadamente, del bajo izquierda.) Ya estoy en el portal. (Tropieza con Antonio.) ¡Maldito perro! ¿Quién vá?

ANT. ¡Ay! ¿Quién viene?

CANT. ¡Demonio! ¡Aquí suena mucha gente!

ANT. Usted es el de antes. (Agarrados uno á otro.)

TOM. Y usted también. Ya le he dado á usted todo. Déjeme usted.

ANT. No, señor, no le dejo. Usted parece buena persona... y aquí no sé qué pasa.

CANT. Pues, señor, saquen sables. (Saca el sable.)

TOM. ¡Han abierto una navaja!

ANT. Debe ser un cañón lo que han abierto.

TOM. Vamos á gritar.

ANT. Bueno; pero bajito para que no nos oigan. (Se ve bajar por la escalera al señor Fernández, que viene dando fuertes pisadas y con el revolver en la mano.)

CANT. Yo le doy á uno un tajo que se le figura un Guadalquivir por la entrá en Sanlúcar.

TOM. Bajan. Será esa señora de antes.
ANT. ¡Cá! Debe ser el aguador.
FERN. ¿Quién suena por ahí?
ANT. / TOM. ¡Nadie! (Aún tiempo los tres.)
CANT. Yo... ¡ea!
ANT. Hemos contestado veinticuatro.
(Aparece el Chulo, que baja.)
FERN. Al que se mueva le abraso.
CHULO ¡Anda, la osa! (Retrocede, subiendo los escalones de dos en dos.)
FERN. Que tengo seis tiros en la mano.
ANT. Dios se los conserve.
CANT. A mí no me abrasa nadie. Mañana me fusilan, con que me dá lo mesmo.
FERN. Portero...
ANT. (A Tomás.) No se mueva usted, hombre, que vá á tirar hacia aquí.

ESCENA XXII

DICHOS, ÚRSULA y PETRA

URS. (Con luz.) Vamos, señor Fernández. ¿Qué es esto?
CANT. Paisana, quítese usted de enmedio.
FERN. ¿Qué hacen ustedes aquí?
URS. (A Antonio.) ¿Dónde has estado metido?
ANT. Arriba; no he salido de arriba.
FERN. (Agarrándole.) ¿Arriba? ¿En el principal?
ANT. En la escalera, en la escalera.
TOM. Yo lo sé, yo lo sé. El señor ha estado toda la noche llevándole mi dinero á una señora del principal.
FERN. ¡A la mía! Ahora lo mato.
CANT. (Conteniéndole.) Carma. Dar dinero no es pecao.
URS. (Conteniéndole.) Caballero... ¡por Dios!
FERN. Déjenme ustedes.

ESCENA XXIII

LOS MISMOS, JACINTA y BLASA

JAC. ¿Se están ustedes matando?
LUC. (Bajando por la escalera con Isabel.) ¿Qué escándalo es este?
FERN. ¡Mi mujer!... ¡De máscara! Voy á matarla.
JAC. (Bien lo merece.)
CANT. Carma... Mañana me afusilan. (Conteniendo á Fernández.)
ISAB. Oyeme. He ido al baile, pero con tu madre y con tu hermana. Ellas te lo dirán.
JAC. Y con uno. (A Blasa.)
BLA. O dos. (A Petra.)
PET. O tres (Estos tres personajes estarán en fila á la izquierda y en el orden en que hablan.)
FERN. (Apuntando á Cantarero.) Y con el señor.
CANT. Yo no he salido de la carbonera.
FERN. Digo con el señor. (Apuntando á Antonio.)
ANT. ¿No tiene usted otro modo de señalar?
URS. Mi marido no ha ido á ningún baile, ¿sabe usted?
PET. Como que le he abierto yo la puerta y ha estado en el comedor toda la noche.
ANT. ¡Ah! ¿Yo he estado en el comedor?
FERN. Si eso que contais no es verdad, mañana cometo aquí dos crímenes.
TOM. Pero, ¿y mi dinero?
ANT. (A Fernández, creyendo que es Tomás.) Tome usted, y haga la vista gorda.
FERN. (Furioso) ¡Infame! ¿Qué me propone usted?
ANT. Si es del señor; si le decía al señor. (Señalando á Tomás. Confusión. Unos sujetan al señor Fernández.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS; el SERENO y NICANORA, que entran á la confusión por la primera derecha, que es la puerta de entrada á la casa.

SER. ¿Quién arma rebullicio?
NIC. Pa servir á ustés.

ISAB. Esta tiene la culpa de todo. Si hubiéras venido á tu hora...

NIC. ¿Traigo monos en la cara?

ISAB. Suba usted á fregar.

FERN. ¡Desvergonzada!

NIC. Bueno; les ha dao conmigo. (Se va hacia la escalera.)

LUC. ¡Chismosa!

URS. ¡Habladora!
Ahora, como es de rigor,
voy á pedir una cosa;
y es, que aplaudáis al autor.

ANT. Y á nosotros...

URS. Sí, señor;
y lo harán.

CHULO (Que tropieza con Nicanora en la escalera.)
¡Anda, la osa!

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.



